



Pepe Escobar

Todo comenzó con la cumbre de [Vladimir Putin-Xi Jinping](#) en Moscú el 5 de junio. Lejos de ser un simple encuentro bilateral, esta reunión mejoró el proceso de integración euroasiática a otro nivel. Los presidentes de Rusia y China discutieron todo, desde la progresiva interconexión de las nuevas rutas de la seda con la Unión Económica de Eurasia, especialmente en y alrededor de Asia Central, hasta su estrategia concertada para la Península Coreana.

Se destacó un tema en particular: discutieron cómo el rol de conexión de Persia en la Antigua Ruta de la Seda está a punto de ser replicado por Irán en las Nuevas Carreteras de Seda, o Iniciativa de Cinturón y Carreteras (BRI). Y eso no es negociable. Especialmente después de la asociación estratégica entre Rusia y China, menos de un mes antes de la cumbre de Moscú, ofreció apoyo explícito a Teherán, lo que indica que el cambio de régimen simplemente no será aceptado, dicen fuentes diplomáticas.

El presidente ruso, Vladimir Putin, y el primer ministro indio, Narendra Modi (izquierda) se abrazaron durante su reunión antes de una sesión del Consejo de Jefes de Estado de la Organización de Cooperación de Shanghai (SCO), en Bishkek, Kirguistán.

Putin y Xi solidificaron la hoja de ruta en el Foro Económico de San Petersburgo. Y la interconexión de Gran Eurasia continuó tejiéndose inmediatamente después de la [cumbre de la](#)

[Organización de Cooperación de Shanghai \(SCO\)](#)

[en Bishkek](#)

, con dos interlocutores esenciales: India, un compañero del BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica) y miembro de la OCS, y Irán observador de la OCS.

En la cumbre de la OCS tuvimos a Putin, Xi, Narendra Modi, Imran Khan y el presidente iraní Hassan Rouhani sentados en la misma mesa. Sobre la base de los procedimientos, como las espadas de Damocles concéntricas, estuvieron la guerra comercial entre Estados Unidos y

China, las sanciones contra Rusia y la explosiva situación en el Golfo Pérsico.

Rouhani fue contundente, y jugó sus cartas magistralmente, mientras describía el mecanismo y los efectos del bloqueo económico de Estados Unidos en Irán, lo que llevó a Modi y los líderes de los "estados" de Asia Central a prestar más atención a la hoja de ruta Eurasia Rusia-China. Esto ocurrió cuando Xi dejó en claro que las inversiones chinas en Asia Central en innumerables proyectos BRI se incrementarán significativamente.

Rusia-China interpretó diplomáticamente lo que sucedió en Bishkek como "vital para la remodelación del orden mundial". De manera crucial, RIC - Rusia-India-China - no solo realizó una trilateral sino que también programó una repetición en la próxima cumbre del Grupo de los Veinte en Osaka . Los diplomáticos juran que la química personal de Putin, Xi y Modi hicieron maravillas.

El formato RIC se remonta al antiguo zorro estratega orientalista [Yevgeny Primakov](#) a finales de los años noventa. Debe interpretarse como la piedra fundamental de la multipolaridad del siglo XXI, y no hay duda de cómo se interpretará en Washington.

India, una pieza fundamental en la estrategia del Indo-Pacífico, se ha estado acomodando a las "amenazas existenciales" a Rusia-China, algo temido desde que el padre fundador de la geopolítica / geoestrategia Halford Mackinder publicó su "Pivote geográfico de la historia" en 1904.

RIC fue también la base sobre la cual se estableció la agrupación BRICS. Moscú y Pekín se están absteniendo diplomáticamente de pronunciar eso. Pero con Jair Bolsonaro de Brasil visto como una mera herramienta de administración de Trump, no es de extrañar que Brasil haya sido excluido de la cumbre RIC en Osaka. Habrá una reunión preliminar de BRICS justo antes del inicio del G20 el viernes, pero el trato real es RIC.

Preste atención a los intermediarios

La triangulación interna de RIC es extremadamente compleja. Por ejemplo, en la cumbre de la

OCS, Modi dijo que la India solo podría apoyar los proyectos de conectividad basados en el "respeto de la soberanía" y la "integridad regional". Ese era el código para rechazar la Iniciativa de Cinturones y Carreteras, especialmente debido al emblemático Corredor Económico China-Pakistán, que Nueva Delhi insiste ilegalmente cruza Cachemira. Sin embargo, la India no bloqueó la declaración final de Bishkek.

Lo que importa es que la reunión bilateral Xi-Modi en la OCS fue tan exitosa que al Secretario de Relaciones Exteriores de la India, Vijay Gokhale, se le dio el calificativo de "el comienzo de un proceso, después de la formación del gobierno en la India, para tratar las relaciones India-China de ambos lados en un contexto más amplio del siglo XXI y de nuestro papel en la región de Asia y el Pacífico". Habrá una cumbre informal de Xi-Modi en la India en octubre. Y se vuelven a encontrar en la cumbre del BRICS en Brasil en noviembre.

Putin ha sobresalido como un intermediario. Invitó a Modi a ser invitado de honor en el Foro Económico del Este en Vladivostok a principios de septiembre. El empuje de la relación es mostrar a Modi los beneficios para que India se una al proceso de integración de Eurasia en lugar de desempeñar un papel de apoyo a la producción Made in USA.

Eso puede incluir incluso una asociación trilateral para desarrollar la Ruta de la Seda Polar en el Ártico, que representa, en pocas palabras, la reunión de la Iniciativa Cinturón y Carretera con la Ruta del Mar del Norte de Rusia. China Ocean Shipping (Cosco) ya es socio de la compañía rusa PAO Sovcomflot, que envía gas natural al este y al oeste desde Siberia.

Xi también está comenzando a captar la atención de Modi sobre las posibilidades de reinicio del corredor Bangladesh-China-India-Myanmar (BCMI), otro importante proyecto de Belt and Road, además de mejorar la conectividad del Tíbet a Nepal e India.

Los impedimentos, por supuesto, siguen siendo abundantes, desde las disputadas fronteras del Himalaya hasta, por ejemplo, la [Asociación Económica Integral Regional](#) (RCEP), el sucesor teórico de 16 naciones de la difunta Asociación Transpacífica. Pekín está convencido de que el RCEP debe ir a toda marcha, e incluso está preparado para dejar atrás Nueva Delhi.

Una de las decisiones clave de Modi en el futuro es si seguir importando petróleo iraní, considerando que no hay más exenciones a las sanciones de EE. UU. Rusia está lista para [a](#)

yudar a

Irán y a clientes asiáticos cansados, como India, si la UE-3 continúa arrastrando la implementación de su vehículo de pago especial.

India es un importante cliente de energía de Irán. El puerto iraní de Chabahar es absolutamente esencial para que la mini Ruta de la Seda de la India llegue a Asia Central a través de Afganistán. Con la administración del presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, sancionando a Nueva Delhi por su intento de comprar el sistema de defensa aérea ruso S-400 y la pérdida del estado comercial preferido con los EE. UU., acercándose a Bridge and Road, con Irán como proveedor de energía como un vector clave, se convierte en una oportunidad económica que no debe perderse.

Con la hoja de ruta por delante para la asociación estratégica Rusia-China que se ha consolidado por completo después de las cumbres en Moscú, San Petersburgo y Bishkek, el énfasis ahora para RC es llevar a la India a bordo de un RIC en toda regla. Rusia-India ya está floreciendo como una asociación estratégica. Y Xi-Modi parecía estar sincronizados. Osaka puede ser el punto de inflexión geopolítico que consolide al RIC para siempre.